

EL REAL ALMUERZO GRATIS: MERCADOS Y PROPIEDAD PRIVADA*

Milton Friedman

Premio Nobel de Economía

No hay lugar a duda que junto con F.A. Hayek, Milton Friedman fue el economista político más influyente del siglo XX. En el presente discurso pronunciado en las oficinas de uno de los principales *think tanks* libertarios del mundo -el Cato Institute- Friedman nos ofrece su visión sobre cómo es que el rol del mercado político, la actividad estatal, ha ido creciendo a pesar de sus sucesivos fracasos, mientras que se le ha restado importancia al mercado económico, que ha sido el principal motor del desarrollo humano en las últimas décadas.

Friedman también explica, mediante ejemplos de la realidad norteamericana, cómo es que la intervención estatal ha contribuido a profundizar los problemas más graves de los Estados Unidos, los problemas sociales. Asimismo, analiza los cambios institucionales que pueden lograrse para modificar los incentivos bajo los que funcionan los representantes de la ciudadanía, incidiendo principalmente en la necesidad de establecer un límite en la duración de su mandato.

*Discurso pronunciado en la inauguración de las oficinas principales del CATO en Washington D.C. en 1993. Agradecemos especialmente al CATO Institute por habernos cedido el presente discurso para su publicación.

Traducido por Enrique Pasquel Rodríguez.

Estoy encantado de estar aquí en la inauguración de las oficinas principales del CATO. Es un bello edificio y un verdadero tributo a la influencia intelectual de Ed Crane y sus asociados.

Algunas veces he sido asociado con el aforismo «No existe almuerzo gratis», el cual no inventé. Me gustaría que se le prestase más atención a uno que sí inventé, y que creo es particularmente apropiado en esta ciudad, «Nadie gasta el dinero ajeno tan cuidadosamente como gasta el suyo». Pero todos los aforismos son verdades a medias. Por ejemplo, «La historia nunca se repite», pero «No hay nada nuevo debajo del sol». O «Mira antes de saltar» pero «El que duda pierde». El opuesto a «No existe almuerzo gratis» es claramente «Las mejores cosas en la vida no cuestan».

Y en el mundo económico real, hay un almuerzo gratis, un almuerzo gratis extraordinario, y tal almuerzo gratis son los mercados libres y la propiedad privada. ¿Por qué en un lado de una línea arbitraria hubo una Alemania del Este y en el otro lado hubo una Alemania del Oeste, con un nivel de prosperidad tan distinto? Fue porque Alemania del Oeste tuvo un sistema de mercados privados largamente libres – un almuerzo gratis.

El mismo almuerzo gratis explica la diferencia entre Hong Kong y China continental, y la prosperidad de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Estos almuerzos gratis han sido el producto de una serie de instituciones invisibles que, como F.A. Hayek enfatizó, son producto

de la acción humana mas no de la intención humana.

En este momento, nosotros en los Estados Unidos tenemos a nuestros alcance, si es que lo tomamos, algo muy semejante a un posible almuerzo gratis. Luego de la caída del comunismo, todas las personas se encontraban de acuerdo en que el capitalismo era un éxito. Lo gracioso es que cada país capitalista del mundo aparentemente concluyó que desde entonces lo que Occidente necesitaba era más socialismo.

Ello obviamente es absurdo, por lo que miremos la oportunidad que ahora tenemos de conseguir un almuerzo casi gratis. El presidente Clinton ha dicho que lo que necesitamos es difundir el sacrificio y concentrar los beneficios. Lo que necesitamos es exactamente lo opuesto. Lo que necesitamos y podemos tener -lo que es más cercano a un almuerzo gratis- es difundir los beneficios y concentrar el sacrificio. No es un almuerzo gratis completo, pero se acerca bastante.

Almuerzos gratis en el presupuesto

Déjeme dar algunos ejemplos. La Administración de Electrificación Rural fue establecida para llevar electricidad a las granjas en los años treinta, cuando alrededor del 80 % de granjas no tenían electricidad. Cuando el 100 % de las granjas tuvo electricidad, la AER cambió a servicio telefónico. Ahora 100 % de las granjas tienen servicio telefónico, pero la AER sigue funcionando alegremente. Supongamos que abolimos la AER, que es simplemente volver *low interest loads* a intereses concentrados, mayormente compañías eléctricas y telefónicas. La gente en los Estados Unidos se encontraría mejor; ahorraría una gran cantidad de dinero que podría ser utilizada en reducciones de impuestos. ¿Quién saldría desfavorecido? Un grupo de personas que han venido obteniendo subsidios gubernamentales a expensas del resto de la población. Yo llamo a eso un almuerzo casi gratis.

Otro ejemplo ilustrativo es la Ley agrícola de Parkinson. En 1945 habían diez millones de personas, ya sea familiares o trabajadores contratados, empleadas en granjas, y el Departamento de Agricultura tenía ochenta mil empleados. En 1992 habían tres millones de personas empleadas en granjas, y el Departamento de Agricultura tenía ciento veintidós mil empleados. Casi cada rubro en el presupuesto federal ofrece una oportunidad

similar. La gente de Clinton le dirá que todas aquellas cosas están en el presupuesto porque la gente quiere tales bienes pero son demasiado tacaños para pagar por ellos. Eso es pura tontería. La gente no quiere tales bienes. Supongan que ustedes plantean a los americanos una simple propuesta sobre el azúcar: podemos arreglar las cosas de tal forma que el azúcar que compran sea extraída principalmente de betarraga y caña cultivadas en granjas americanas o, en cambio, el azúcar vendrá sin límites de El Salvador o de las Filipinas o de algún otro lugar.

Si los restringimos a azúcar nacional, será dos o tres veces más cara que si incluimos azúcar importada. ¿Cuál creen realmente que los votantes escogerían? La gente no quiere pagar precios más altos. Un pequeño grupo de intereses especiales, quienes cosechan beneficios concentrados, lo quieren, y es por ello que el azúcar en los Estados Unidos cuesta varias veces más que el precio mundial. No somos gobernados por el pueblo; ese es un mito que viene de los días de Abraham Lincoln. No tenemos gobierno del pueblo, para el pueblo. Tenemos gobierno del pueblo, por los burócratas, para los burócratas.

Consideren otro mito. El Presidente Clinton dice que él es el agente del cambio. Ello es falso. Él logra decir eso por la tendencia a referirse a los doce años de Reagan – Bush como si fuesen un solo período. Ellos no lo fueron. Tuvimos «Reaganeconomía», luego «Bush-economía», y ahora tenemos «Clintoneconomía». La «Reaganeconomía» tuvo cuatro simples principios: menores tasas marginales de tributos, menos regulación, gasto público restringido, política monetaria no inflacionaria. Aunque Reagan no alcanzó todas sus metas, logró un gran progreso. La política de Bush fue exactamente la contraria de la «Reaganeconomía»: mayores tasas tributarias, más regulación, mayor gasto público. ¿Cuál es la política de Bush? Mayores tasas tributarias, más regulación, mayor gasto público. La «Clintoneconomía» es la continuación de la «Busheconomía», y conocemos cuáles fueron los resultados de ir en contra de la «Reaganeconomía».

Mercados económicos y políticos

En un nivel más fundamental, nuestros problemas presentes, tanto económicos como no económicos, surgen principalmente del drástico cambio que ha ocurrido durante las seis décadas pasadas en la relativa

importancia de dos diferentes mercados para determinar quien obtiene qué, cuándo, dónde y cómo. Tales mercados son los mercados económicos operando bajo el incentivo de la ganancia y el mercado político operando bajo el incentivo del poder. En el tiempo que llevo vivo, la relativa importancia del mercado económico ha declinado en términos de la fracción de los recursos del país que le es posible utilizar. Y la importancia del mercado político, o gubernamental, se ha expandido enormemente. Le hemos dejado de dar de comer al mercado que ha estado trabajando y hemos alimentado al mercado que ha venido fallando. Esa es esencialmente la historia de los pasados sesenta años.

Nosotros los americanos somos más ricos hoy que lo que éramos hace sesenta años. Pero somos menos libres. Y estamos menos seguros. Cuando me gradué de la secundaria en 1928, el gasto público total en todos los niveles en los Estados Unidos era poco más del 10 % del ingreso nacional. Dos tercios de tal gasto era estatal y local. El gasto del Gobierno Federal era alrededor del 3 % del ingreso nacional, o aproximadamente lo que había sido desde que la Constitución fue adoptada un siglo y medio antes, excepto por períodos de guerra mayor. La mitad del gasto federal era para el ejército y la marina. El gasto del gobierno estatal y local era alrededor del 7 % o 9 %, y la mitad de ello era para colegios y caminos. Hoy en día, el gasto público total a todo nivel es el 43 % del ingreso nacional, y dos tercios de ello es federal, mientras que un tercio es estatal y local. La porción federal es el 30 % del ingreso nacional, o alrededor de diez veces lo que fue en 1928.

Tal figura subestima la fracción de recursos absorbida por el mercado político. Adicionalmente a su propio gasto, el Gobierno ordena que todos nosotros realicemos un gran número de gastos, algo que nunca acostumbró hacer. Los gastos obligados van desde el requerimiento que ustedes paguen por aparatos anti-polución en sus automóviles, al impuesto para una Atmósfera Limpia, hasta la ayuda impuesta por Ley de Discapacidad; ustedes pueden ir hasta el final de la línea. Esencialmente, la economía privada se ha vuelto un agente del Gobierno Federal. Todos en esta sala estaban trabajando para el Gobierno Federal alrededor de hace un mes llenando formularios de impuesto a la renta. ¿Por qué a ustedes no se les ha pagado por ser recaudadores de impuestos del Gobierno Federal? Estimo que por lo menos el 50 % del total de recursos productivos de nuestra nación

son ahora organizados a través del mercado político. En tal importante sentido somos medio socialistas.

Ello respecto a la inversión, pero ¿qué sucede con la producción? Primero, consideren el mercado privado. Ha habido un absoluto y tremendo aumento en nuestros estándares de vida, debido casi completamente al mercado privado. En 1928 la radio estaba en su etapa primaria, la televisión era un sueño futurístico, todos los aeroplanos eran a propulsión, un viaje a Nueva York a veinte millas de Nueva Jersey donde vivía mi familia era un gran evento. Realmente, ha ocurrido una revolución en nuestro estándar material de vida. Y tal revolución ocurrió casi completamente a través del mercado económico privado. La contribución gubernamental fue esencial mas no costosa. Su contribución, que ya no la brinda tan bien como lo hacía en tiempos pasados, fue proteger los derechos de propiedad privada y proveer un mecanismo para resolver los conflictos. Pero la grandiosa parte de la revolución en nuestro estándar de vida vino a través del mercado privado.

Donde el mercado privado produjo un estándar de vida más alto, el expandido mercado gubernamental ha producido principalmente problemas. El contraste es claro. Tanto Rose como yo venimos de familias con ingresos que en los estándares actuales se encontrarían bajo la llamada línea de pobreza. Ambos fuimos a colegios públicos, y ambos creemos que recibimos una buena educación. Hoy a los niños de las familias que tienen ingresos correspondientes a los que nosotros teníamos en ese entonces les es mucho más difícil obtener una educación decente. De niños, podíamos ir caminando al colegio; de hecho, podíamos caminar sin miedo en las calles casi en todos lados. En lo peor de la Depresión, cuando el número de gente que verdaderamente se encontraba en grandes problemas era mayor de lo que es ahora, no había nada parecido a la actual preocupación por la seguridad personal, y habían pocos mendigos durmiendo en las calles. Lo que ustedes tuvieron en las calles fue gente tratando de vender manzanas. Había un sentido de confiar en uno mismo que, si no ha desaparecido, es mucho menos prevalente.

En 1938 ustedes incluso podían rentar un departamento en la ciudad de Nueva York. Luego de que nos casamos y mudamos a Nueva York, buscamos los departamentos ofrecidos en alquiler en el periódico, escogimos una docena que queríamos mirar, lo hicimos, y rentamos uno. La gente solía devolver sus departamentos en primavera, viajar en verano, y regresar en el otoño para buscar nuevos departamentos. Era

llamada la estación de la mudanza. Hoy en Nueva York, la mejor forma de encontrar un departamento es buscar en la sección de obituarios. ¿Qué ha producido tal diferencia? ¿por qué los alquileres en Nueva York son un desastre hoy en día? ¿por qué el sur del Bronx luce como las partes de Bosnia que fueron bombardeadas? No a causa del mercado privado, obviamente, sino a raíz del control del precio de los alquileres.

El Gobierno causa problemas sociales

Más allá de la retórica, nuestros verdaderos problemas no son económicos. Me encuentro inclinado a decir que nuestros verdaderos problemas no son económicos, más allá de los mejores esfuerzos del Gobierno porque así sea. Quiero citar un ejemplo. En 1946 el Gobierno asumió la responsabilidad de producir pleno empleo con el *Full Employment Act*. En los años siguientes, el desempleo fue de un promedio de 5.7 %. En lo años desde 1900 a 1929 cuando el gobierno no tuvo pretensiones de ser responsable por el empleo, el desempleo fue de alrededor de un 4.6 %. Por tanto, nuestro problema de desempleo también es creado en gran medida por el Gobierno. Sin embargo, los problemas reales no son los económicos.

Nuestros mayores problemas son sociales – educación deteriorada, ilegalidad y criminalidad, desamparo, el colapso de valores familiares, la crisis en los servicios médicos, embarazos adolescentes. Cada uno de estos problemas ha sido producido o exacerbado por los bienintencionados esfuerzos del Gobierno. Es fácil documentar dos cosas: que hemos estado transfiriendo recursos del mercado privado al mercado gubernamental y que el mercado privado funciona mientras que el mercado gubernamental no lo hace.

Es más difícil entender por qué gente supuestamente inteligente y bienintencionada ha producido tales resultados. Una razón, como todos sabemos, es que parte de la respuesta ciertamente es el poder de los intereses particulares. Pero creo que una respuesta más fundamental tiene que ver con la diferencia entre el propio interés de los individuos cuando se encuentran en el mercado privado y cuando se encuentran en el mercado político. Si usted se encuentra en una empresa dentro del mercado privado y ésta empieza a fallar, la única manera de que siga en marcha es buscar en su propio bolsillo. Por ello, usted tiene un fuerte incentivo para detenerla. Por otro lado, si usted inicia exactamente la misma empresa en el sector gubernamental, con exactamente los mismos

prospectos de fracaso, y empieza a fracasar, usted tiene una mejor alternativa.

Puede decir que su proyecto o programa realmente debería haber sido llevado a cabo en una escala más grande; y usted no tiene que buscar en su propio bolsillo, usted tiene un bolsillo más profundo en el cual buscar, el del contribuyente. Con una perfectamente buena intención usted puede tratar de persuadir, y normalmente tener éxito en hacerlo, no al contribuyente, sino al congresista, de que el suyo es realmente un buen proyecto y que todo lo que necesita es un poco más de dinero. Y entonces, para acuñar otro aforismo, si una empresa privada falla, cierra. Si una empresa gubernamental falla, se expande.

Cambios institucionales

Algunas veces pensamos que la solución a nuestros problemas es elegir a la gente correcta para el Congreso. Creo que es falso, que si una muestra aleatoria de personas de esta sala fueran a reemplazar las cuatrocientos treinta y cinco personas en la Casa de Representantes y a las cien personas del Senado, los resultados serían casi los mismos. Con algunas excepciones, la gente en el Congreso es gente decente que quiere hacer el bien. Ellos no se internan deliberadamente en actividades que saben que causarán daño. Ellos simplemente se encuentran inmersos en un ambiente en el cual todas las presiones están en la misma dirección, gastar más dinero.

Estudios recientes demuestran que la mayoría de la presión para mayor gasto viene del mismo Gobierno. Es una monstruosidad que se genera a sí misma. En mi opinión, la única manera en que podemos cambiarla es cambiando los incentivos bajo los que la gente en el Gobierno actúa. Si usted quiere que la gente actúe distinto, tiene que hacerlo en razón del propio bienestar personal de ella. Como Armen Alchan siempre dice, hay una cosa en todas las personas del mundo con la que puedes contar, y esa es que pondrán su propio interés por encima del tuyo.

No tengo una fórmula mágica para cambiar el propio interés de los burócratas y miembros del Congreso. Enmiendas constitucionales para limitar los tributos y el gasto, para controlar la manipulación monetaria, y para inhibir las distorsiones de mercado estarían bien, pero no vamos a lograrlas. La única posibilidad en el horizonte nacional es el movimiento para un límite en la duración de los mandatos. Una duración de seis años para los representantes no va a cambiar su naturaleza básica, pero

cambiaría drásticamente el tipo de gente que busca ser elegida para el Congreso y los incentivos bajo los que operan.

Creo que aquellos de nosotros que se encuentran interesados en tratar de revertir la asignación de nuestros recursos, en cambiar más y más hacia los mercados privados y cada vez menos y menos al mercado gubernamental, debemos abandonar la noción de que lo que necesitamos hacer es elegir a la gente correcta. En algún punto creímos que elegir al Presidente correcto lo lograría. Lo hicimos y no lo logramos.

Tenemos que volver nuestra atención hacia cambiar los incentivos bajo los que la gente opera. El movimiento para establecer límites de duración de los mandatos es una posibilidad de lograrlo; es una excelente idea, y está consiguiendo un verdadero progreso. Asimismo, deben haber otros movimientos. Algunos cambios están siendo realizados a nivel estatal. Donde ustedes tengan iniciativa, ello es, referéndum popular, hay una oportunidad de cambio. No creo en la democracia pura; nadie cree en la democracia pura. Nadie cree que es apropiado matar al 49 % de la población aún cuando el 51 % de la gente votase por ello. Pero sí creemos en dar a todos la oportunidad de usar sus propios recursos tan efectivamente como puedan para promover sus propios valores siempre y cuando no interfieran con nadie más.

Y en suma, la experiencia ha enseñado que la gran mayoría de gente, a través del proceso de iniciativa, se encuentra más de acuerdo con tal objetivo que la gente que escogen para la legislatura. Por tanto creo que el proceso de referéndum debe ser explotado. En California hemos trabajado duramente en una iniciativa para lograr que los padres escojan los colegios de sus hijos. La elección paterna se encontrará en discusión este otoño. Quizá no ganemos, pero tenemos que seguir tratando. Tenemos que seguir tratando de cambiar la manera de pensar de los americanos sobre el rol del Gobierno. El Cato lo hace entre otras cosas, documentando detalladamente los efectos dañinos de las políticas gubernamentales sobre las que he hablado con generalidad. El público americano esta siendo llevado hacia una visión más clara. Mientras la gente entienda qué es lo que está sucediendo, el clima intelectual cambiará, y podremos iniciar cambios institucionales que establezcan incentivos apropiados para la gente que tira de los hilos del Gobierno y que maneja una gran parte de nuestras vidas.

M. Friedman